

DINÁMICAS TERRITORIALES Y FRACCIONAMIENTOS CERRADOS EN LA ZONA METROPOLITANA DE CUERNAVACA

Cinthia Fabiola Ruiz López¹

Concepción Alvarado Rosas²

Filiberto Coronado Amaro³

RESUMEN

El crecimiento de las áreas urbanas y metropolitanas en las ciudades de América Latina ha ido a un ritmo acelerado en los últimos sesenta años, algunas de sus expresiones territoriales son la fragmentación y segregación social. Del mismo modo, los municipios periféricos cada vez se ven amenazados ante un proceso invasivo que no tiene fin, sino que es inherente a la expansión lógica del capitalismo.

La Zona Metropolitana de Cuernavaca⁴ (ZMC) es una muestra de ello, por su importante papel a nivel regional. En ella confluyen actividades de ocho municipios relacionados por contigüidad física o funcionalmente, esto plantea retos en la organización de actividades urbanas. En este proceso, las urbanizaciones cerradas (UC) han sido importantes como artefactos o dispositivos

¹ Doctora en Estudios Regionales por la Universidad Autónoma de Chiapas. Realiza estancia posdoctoral en Maestría en Estudios Territoriales, Paisaje y Patrimonio. Facultad de Arquitectura. Universidad Autónoma del Estado de Morelos, ruicin@hotmail.com.

² Doctora en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora de Tiempo Completo del Sistema de Estudios de Posgrado e Investigación (SEPI) de la Facultad de Arquitectura. Universidad Autónoma del Estado de Morelos, connie_ar2004@yahoo.com.mx.

³ Pasante de la licenciatura en Arquitectura. Facultad de Arquitectura. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. manuelrueda21@gmail.com.

⁴ Según la Secretaría de Desarrollo Social, Consejo Nacional de Población y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010), la Zona Metropolitana de Cuernavaca se encuentra conformada por los siguientes ocho municipios: Cuernavaca (municipio central), Emiliano Zapata (municipio central), Huitzilac (municipio periférico), Jiutepec (municipio central), Temixco (municipio central), Tepoztlán (municipio central), Tlaltizapán (municipio periférico) y Xochitepec (municipio central).

que contribuyen a fragmentar o fracturar el tejido metropolitano y reproducen la diferenciación social, entre los espacios que lo constituyen.

Este artículo es un acercamiento descriptivo al análisis de la configuración del territorio metropolitano de la ZMC. Existen dos aspectos en que se centra la atención: por un lado, la ubicación de fraccionamientos cerrados y, por otro lado, las implicaciones que el aumento de la mancha urbana tiene sobre todo en los municipios centrales.

Para realizar el estudio fue importante la elaboración y revisión de mapas que permitieran expresar la realidad urbana y caracterizar el funcionamiento de la metrópolis.

Palabras claves: Crecimiento urbano, urbanizaciones cerradas y fragmentación.

INTRODUCCIÓN

En los últimos 15 años las ciudades latinoamericanas crecieron a un ritmo acelerado, principalmente por el flujo de migrantes rurales a las urbes de larga duración en busca de trabajo (Arias 2005). Habrá que decir también, que no sólo el movimiento de población se da entre zonas rústicas y urbanas, sino de áreas urbanas a urbanas. Otro factor promotor de este crecimiento fueron los centros urbanos que fungieron como áreas de oportunidad que permitieron maximizar las ganancias y recuperar la inversión de capital (Alvarado 2009, p.317).

El proceso de expansión metropolitana ha modificado las dinámicas socioterritoriales, provocando diferentes fenómenos, tales como la concentración de población, incremento en la extensión urbana y segregación social (Mignot y Villareal 2007, p.15). En esta evolución de la ciudad, las urbanizaciones cerradas han jugado un papel fundamental al ser dispositivos que promueven la acumulación de capital y nuevas formas de relaciones sociales.

Este artículo estudia la configuración espacial de la Zona Metropolitana de Cuernavaca a partir de tres aspectos: la función de la ciudad en el contexto regional, es decir respecto a las grandes urbes que forman el entorno estatal. Así mismo, ubica los fraccionamientos cerrados como dispositivos que contribuyen a la fragmentación territorial de las ciudades latinoamericanas y como el impacto que tiene este crecimiento urbano en los territorios rurales, donde se replican los problemas de la urbe.

El documento se organiza de la siguiente manera, primero se discuten las formas en que se ha entendido la configuración espacial en las metrópolis; después, se analiza la organización socioterritorial de la Zona Metropolitana de Cuernavaca y, por último, se localizan los fraccionamientos cerrados, lo que permite analizar su papel en el crecimiento de la urbe.

Un acercamiento a la dinámica de sistemas urbanos y las urbanizaciones cerradas en Latinoamérica

Recientemente, el desarrollo de las nuevas tecnologías, el crecimiento de las ciudades, concentración de las actividades industriales y expansión de los procesos económicos han transformado las configuraciones socioterritoriales. Estos procesos, además, han contribuido a la existencia de centros urbanos cada vez más grandes y concentrados, conocidos como metrópolis, que guardan jerarquía a escala mundial y regional (Mignot y Villarreal 2007, p. 17).

Una de las principales hipótesis que explican este proceso es la ciudad global, según Saskia Sassen ésta establece el nuevo orden mundial como urbes localizadas estratégicamente para el capital global que se caracterizan por concentrar mano de obra inmigrantes y comunidades con identidades traslocales, que promueve la desigualdad (2004, p.68).

Otro estudio que han explicado la configuración territorial es el realizado por Peter Marcuse y Ronald Van Kempen (2000), que analiza varias ciudades en proceso de globalización, ellos

encuentran que cada metrópolis se caracteriza por múltiples ciudades superpuestas, en forma de capas de residencia, de trabajo, de transporte y así sucesivamente, que son el soporte de varios grupos sociales que interactúan en el espacio y tiempo, que refleja su segregación social. Estas visiones muestran a la ciudad como el escenario contenedor donde interactúan una diversidad de procesos, agentes y relaciones sociales. En diversos estudios sobre las configuraciones de las ciudades se ha planteado que éstas experimentan procesos de concentración, extensión urbana y segregación (Veiga 2004, p.55; Mignot y Villarreal 2007, p.17), lo que afecta su fisionomía tanto en la urbe como en los espacios rurales. Dicho de otra manera, los procesos de concentración de la población y de las actividades productivas, así como la dispersión y fragmentación conducen inexorablemente a concebir un sistema de tejido urbano-metropolitano complejo.

Por su parte, Sabatini explica la configuración de ciudades latinoamericanas a través de la existencia de un patrón tradicional de segregación, que se modificó a causa de reformas económicas estructurales y cambios políticos. Dicho modelo, se caracteriza por concentrar los grupos altos y medios en una zona de la ciudad y en una dirección hacia la periferia; la concentración de los grupos pobres en periferias alejadas y mal servidas, así como en áreas deterioradas del centro, ésta es la zona más homogénea y diversidad de barrios de alta renta, con grupos medios e incluso bajos (Sabatini 2003).

Según el autor, los cambios en este patrón urbano se deben, entre otros factores, a la creación de grupos de elite fuera de barrio de alta renta; emergencia de centros comerciales, de oficinas y servicios fuera del centro y barrios de alta renta usualmente localizados en el cruce de vías radiales. Así como el aumento de precios de suelo urbano para motivar al traslado de grupos de ingresos bajos a las afueras de la ciudad, es decir, en la región circundante. Aparición de

centros urbanos dispersos para vivienda campestre o lugares de descanso y procesos de renovación urbana para grupos residenciales de clase media o servicios (Sabatini 2003, p. 6).

Hay que mencionar también, que Janoschka (2006) apunta que a partir de la década de 1970, las ciudades latinoamericanas han sido objeto de grandes y profundas transformaciones urbanas que obedecen principalmente a la reducción en el ritmo de crecimiento de la economía, trayendo como consecuencia reformas económicas, así como privatización de empresas estatales y el desmantelamiento del sistema social que originó una incapacidad de gestión de la ciudad. La reducida capacidad distributiva del Estado profundizó, cada vez más, la brecha entre los que tienen más (ricos) y los que no tienen o tienen poco (pobres). Esto ha sido expresado en diferenciaciones socio-residenciales en los tejidos urbanos y metropolitanos de los países de América Latina.

Los procesos que experimentan las metrópolis han generado cambios en la fisionomía urbana, a partir de la ubicación de centros comerciales, actividades industriales y residenciales que separan las viviendas de población con altos y bajos ingresos. Esto contribuye a reproducir en las ciudades latinoamericanas el fenómeno de la fragmentación territorial y segregación social.

Dentro de esta jerarquía de los espacios, actualmente las zonas metropolitanas de los países latinoamericanos son escenario donde algunos actores, como son los agentes inmobiliarios, establecen estrategias de expansión física de la ciudad, lo que conduce a transformar el tejido urbano tradicional y lo convierten a que responda más a una lógica externa más que interna. Dicha forma de actuar del mercado inmobiliario está siendo muy aceptada en las regiones metropolitanas porque desafortunadamente han mostrado ser una alternativa a la demanda de suelo para la población de sectores bajos, medios y altos que requieren de una vivienda. Esta lógica de expansión del capital y de uso del suelo residencial realizado por las inmobiliarias se

enmarca dentro de una inercia global, es decir estos espacios son áreas sujetas a ser receptoras de grandes inversiones de capital, ya sea nacional o internacional. Como lo menciona Ciccolella (1999), las transformaciones estructurales efectuadas, sobre todo en la última década del siglo XX, tienden a concentrarse en forma particular en los grandes espacios metropolitanos convirtiéndose definitivamente en escenarios protagónicos entre la lucha de las ascendentes tendencias globales y la revitalización cada vez más fuerte de las identidades locales como respuesta a toda la corriente inmanente del proceso de homogenización de los territorios.

De Mattos (1999) ha explicado que este proceso no es reciente, pero lo que ha cambiado profundamente son la forma y configuración que se ha expresado en el paisaje de la metrópolis. Para el autor, existen artefactos que crean y reproducen estos fenómenos como son las construcciones con un estilo y comportamiento contemporáneo que rompe con el tejido urbano tradicional. Entre ellos se ubican los núcleos de actividades empresariales, los centros diversificados y especializados; hoteles de cinco estrellas y conferencias; edificios y conjuntos habitacionales protegidos; así como áreas marginadas localizadas en el borde de las zonas metropolitanas.

Para Janoschka (2006), uno de los dispositivos resultado de la globalización son las urbanizaciones cerradas (UC), como una nueva forma de producción del espacio que tienen una vital participación en la configuración de las ciudades latinoamericanas. Las UC son entendidas como construcciones residenciales acomodadas horizontales y verticales, protegidas por una barrera física (Alvarado y Di Castro 2011).

El emplazamiento de estas edificaciones tiene impacto en la trama urbana, principalmente en la imagen y bajas densidades de la ciudad (Alvarado 2009, p. 319). Para Daniela Soldano (2008,

p.37), la edificación de fraccionamientos cerrados limita la conectividad de sus pobladores con el resto del municipio, pero también, tiene implicaciones subjetivas como el cambio en la percepción que los pobladores tenían del lugar.

Las urbanizaciones cerradas de gran tamaño crean nuevos patrones o estilos de vida que incrementan la fragmentación territorial y segregación social de la ciudad: “parece que construyen castillos, simulando fortificaciones variadas con las que salvaguardar los estilos de vida y sus patrimonios” (Rodríguez 2006, p. 205), es decir simulando la ciudad medieval donde se protegían de las invasiones y la inseguridad que predominaba más allá del muro que divide la ciudad vallada y segura de la insegura y abierta o, lo que es lo mismo, de la ciudad cerrada de la abierta (Alvarado y Di Castro 2014).

Esta fragmentación urbana es un proceso socioterritorial, que divide a la ciudad en trozos y que debe ser analizado como un problema multidimensional porque se manifiesta en diversos aspectos de la cotidianidad, y que refuerza la desigualdad social (Alvarado y Di Castro 2011, p.1).

Otra implicación del crecimiento urbano es la incorporación de grandes áreas rurales a la metrópolis. Algunas investigaciones, como la de Patricia Arias (2005) muestra el impacto que tiene en la actividad productiva de esos territorios, tales como la especialización de zonas rurales aledañas para dar servicio a la urbe, se sustituye la agricultura como actividad de supervivencia por la manufactura, esto conlleva modificaciones en las relaciones y articulaciones externas de esas poblaciones. La autora explica que dichas tendencias son el resultado de las habilidades de grupos locales para adecuarse a los estilos y articulaciones globales.

Estos planteamientos son útiles porque explicaban la realidad urbana. En este estudio el centro del análisis es explicar la forma en que se configura la Zona Metropolitana de Cuernavaca, un antecedente importante para después, analizar como los fraccionamientos cerrados contribuyen a esta organización territorial. La hipótesis central es que la localización de las urbanizaciones cerradas en la ZMC fortalece la fragmentación territorial, así como la concentración y homogeneidad de los estatus sociales. Además, que esta organización espacial asimila de diferente manera a los municipios centrales y periféricos, donde se reproducen los problemas urbanos de la ciudad central. Dicho en otras palabras, el documento plantea estudiar el papel de los artefactos residenciales cerrados en la configuración socioterritorial de la ZMC y las implicaciones de ésta en las zonas centrales del tejido urbano y metropolitano.

En esta investigación los mapas fueron importantes, por dos razones, primero muestran un componente espacial de la ciudad, y por el otro lado, expresan su funcionamiento respecto a su entorno regional.

Dinámica socioterritorial de la Zona Metropolitana de Cuernavaca

El estado de Morelos forma parte de la Región Centro, una de las más importantes por sus relaciones económicas y la cantidad de población de la república mexicana que aglutina (Aguilar 2003). Contiene dos zonas metropolitanas (SEDESOL, CONAPO, INEGI 2010), la de Cuernavaca y de Cuautla, así como las zonas conurbada intermunicipales de Miacatlán y Jojutla⁵. Cabe resaltar que para este trabajo se eligió la regionalización de zonas metropolitanas de SEDESOL, CONAPO e INEGI; sin embargo, para la Conurbación Intermunicipal de Jojutla

⁵ Según la Secretaría de Desarrollo Sustentable de Morelos (2015) cuenta con cinco zonas conurbadas: 1. Zona Conurbada Intermunicipal de Cuernavaca: totalidad de los municipios de Cuernavaca, Emiliano Zapata, Jiutepec, Temixco y Xochitepec; 2. Zona Conurbada Intermunicipal de Cuautla: totalidad del municipio de Cuautla y parte de los municipios de Ayala, Yecapixtla y Atlatlahucan; 3. Zona Conurbada Intermunicipal de Jojutla: totalidad de los municipios de Jojutla y Zacatepec y parte de los municipios de Puente de Ixtla, Tlaltizapán, Tlaquiltenango; 4. Zona Conurbada Intermunicipal de Oaxtepec: Cocoyoc, parte de los municipios de Atlatlahucan, Tlayacapan y Yautepec; y 5. Zona Conurbada Intermunicipal de Miacatlán: totalidad de los municipios de Miacatlán, Coatlán del Río, Mazatepec y Tetecala.

se considero la división de la Secretaría de Desarrollo Sustentable de Morelos, donde se abarcaron solo los municipios de Jojutla, Zacatepec, Puente de Ixtla y Tlaquiltenango.

El crecimiento de Cuernavaca se aceleró, en años anteriores, por el incremento de su relación con la ciudad de México, pero es hasta los setenta, que la expansión urbana toma ritmos acelerados producto de la creación de la Ciudad del Valle de Cuernavaca (CIVAC), aunado a ello, se reforzó su papel como lugar de fines de semana y su atracción a fraccionadores. Otros hechos que contribuyó a la expansión urbana fue la migración de ciudadanos del Distrito Federal por el terremoto de 1985 y la descentralización de dependencias de gobierno del Centro del país (Alvarado y Di Casto 2012, p.47).

Un aspecto fundamental, en este proceso, fue la creación de vías de comunicación que se establecieron para conectar la gran metrópolis de México con el puerto de Acapulco, es decir la carretera de cuota que posteriormente se habilitó para dar paso a la carretera del Sol (Alvarado *et al*, 2008 y Monroy 2011). Cabe apuntar que el crecimiento experimentado del sistema metropolitano de Morelos, y en particular de Cuernavaca, es por la dinámica inherente del crecimiento interno de las zonas urbanas y de la economía local-regional.

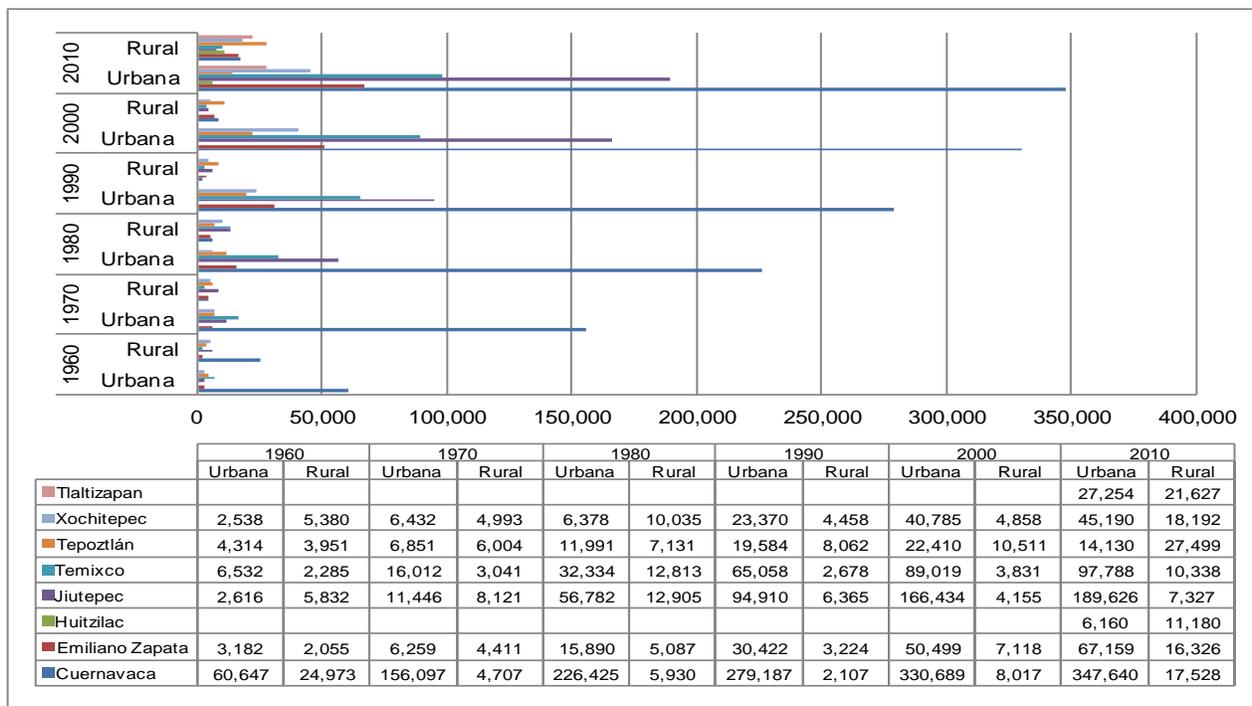
Esto hizo que Cuernavaca sufriera un proceso de conurbación física entre 1970 y 1980 con los municipios de Jiutepec y Emiliano Zapata; posteriormente se adhirió funcionalmente con Temixco y Xochitepec, lo que permitió sumar más superficie construida y consolidar la ZM de Cuernavaca.

Como se mencionó, actualmente Morelos tiene un complejo sistema metropolitano, formado por dos zonas metropolitanas la de Cuernavaca (ZMC) (ver figura 1), ubicada al norte del estado, y

la de Cuautla (ZMCtla) en la región oriente. A esta organización se une la Conurbación de Jojutla que se localiza en el sur de la entidad.

Respecto a la Zona Metropolitana de Cuernavaca, esta se compone de ocho municipios: Cuernavaca, Emiliano Zapata, Huitzilac, Jiutepec, Temixco, Tepoztlán, Tlaltizapán y Xochitepec. Según datos del INEGI 2010, la población que vivía en la ZMC eran 924, 964 habitantes, ello corresponde al 52.04 % del estado y ocupaba 1,189.9 km². Este crecimiento urbano estuvo acompañado de la reducción de población rural en los municipios que forman esta metrópolis (figura1).

Figura 1. Crecimiento de población que conforma la Zona Metropolitana de Cuernavaca



Elaboración propia con información de Censos de Población y Vivienda (INEGI 1960, 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010). Huitzilac y Tlaltizapán se incorporaron a la ZMC en el 2005.

En el caso de Cuernavaca a partir de 1970, la población rural inicio su descenso, presentó el valor más bajo en 1990 con tan sólo 2,107 habitantes ubicados en localidades de hasta 2,499

pobladores. Ahora bien, en los levantamientos censales de 2000 y 2010 la población rural se incrementó como resultado de la recuperación de la actividad productiva rústica. Esto fue posible gracias a que los dueños del suelo implementaron mecanismos de resistencia por medio de no vender las tierras, ya que apostaron a la producción agroindustrial en el norponiente de la capital del estado. Es precisamente en esta zona, donde existe el mayor número de barrancas urbanizadas por asentamientos regulares e irregulares.

El aumento poblacional de la ZMC está acompañado por una expansión territorial incorporando municipios periféricos, el caso más reciente es Tlaltizapán⁶, esto provocó la llegada de nuevos residentes al ayuntamiento, así como un cambio en las actividades económicas y en la configuración del tejido urbano tradicional.

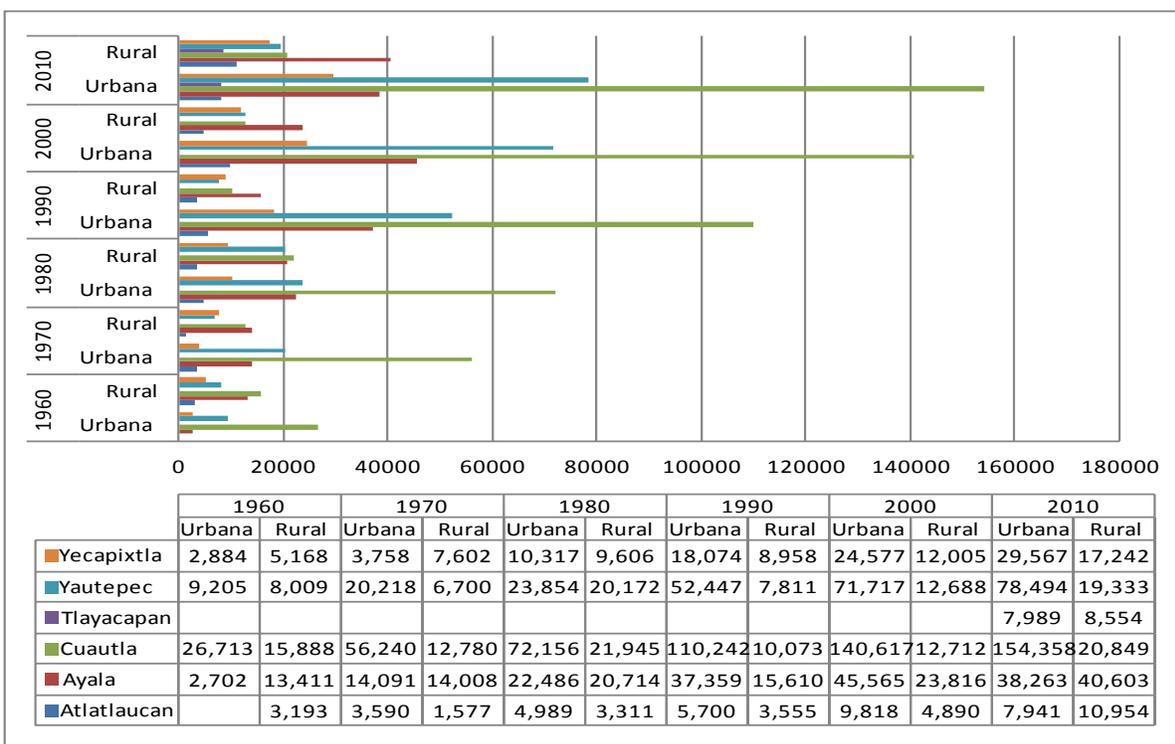
Además, la ZMC experimenta una disminución en su tasa de crecimiento, según SEDESOL, CONAPO e INEGI (2010, p. 117), del curso de 1990-2000 Cuernavaca tenía una tasa de crecimiento de 3.1% superior a la media nacional de 2.3%, mientras que para el periodo de 2000-2010 esta disminuyó significativamente a 1.4%, inferior a la media nacional de 1.6%.

En la ZMC el crecimiento de los municipios está dividido por aquellos que están por arriba de la media nacional, 1.6%: Emiliano Zapata tenía una tasa de crecimiento de 3.7, le seguía Xochitepec con 3.2, Tepoztlán con 2.3; y los que están por debajo de este parámetro son Temixco con 1.5, Juitepec con 1.4, Huitzilac con 1.3, Cuernavaca y Tlaltizapán tenían 0.7% de crecimiento. Esta información evidencia la tendencia de crecimiento de la ZMC hacia el sureste con Emiliano Zapata, Temixco y Xochitepec; al noreste con Tepoztlán y al norte en numerosas barrancas.

⁶ El municipio de Tlaltizapán para el Censo General de Población y Vivienda de 2010, aparece como parte de la Zona Metropolitana de Cuernavaca, con las localidades de Tlaltizapán, Huatecalco, Ticumán y Santa Rosa Treinta. Un lustro anterior, el municipio de Huitzilac se adició a la metrópoli con las localidades de Tres Marías y Huitzilac (SEDESOL, CONAPO e INEGI 2010, p. 115 y 116).

La otra metrópolis importante de Morelos es la de Cuautla, formada por seis municipios: Atlatlahuacan, Ayala, Cuautla, Tlayacapan, Yautepec y Yecapixtla (SEDESOL, CONAPO e INEGI 2010). Ella albergaba 434,147 habitantes, es decir el 24.42% del estado y ocupaba una superficie de 979.6 km². El comportamiento de la población urbana es similar a la de Cuernavaca, a medida que ésta aumenta se reduce la población rural y se incrementan las actividades de servicio y comercio. En la siguiente figura se muestra como el papel de Cuautla es significativo, este es el municipio que más población aglutina, principalmente urbana. A él, le siguen Yautepec y Ayala, que a partir de 1990 incorpora más población. Otro caso significativo es Yecapixtla, que en el Censo General de Población y Vivienda del 2000 incrementa su participación en la Zona Metropolitana de Cuautla (ZMCtla).

Figura 2. Crecimiento de la población en la Zona Metropolitana de Cuautla



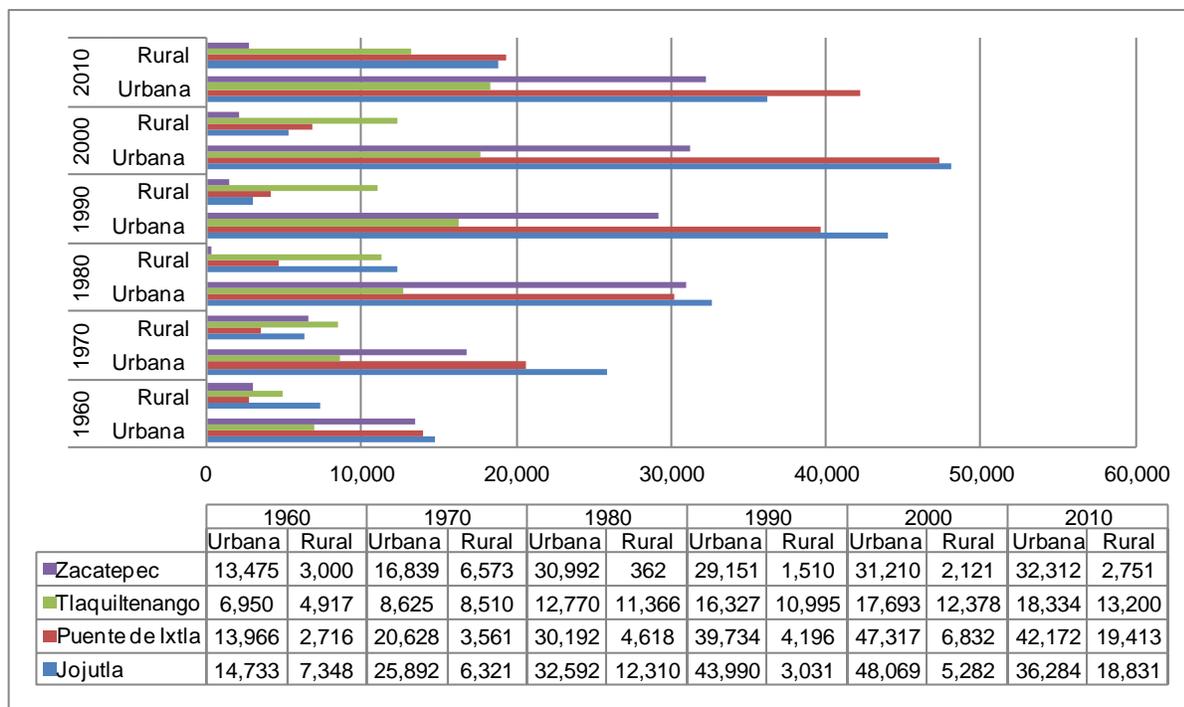
Elaboración propia con información de Censos de Población y Vivienda (INEGI 1960, 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010).

No obstante, la tasa de crecimiento de Cuautla en el periodo de 1990-2000 fue de 2.9% superior a la media nacional 2.3%, disminuyó en el periodo 2000-2010 a 1.5%, inferior a la media nacional 1.6% (SEDESOL, CONAPO e INEGI 2010).

En la figura 2, se observan las tendencias de los municipios que la ZMCtl en el periodo de 1990-2000 Atlatlahuacan creció en 4.8%, Ayala 2.8%, Cuautla 2.5%, Tlayacapan, 3.5%, Yautepec 3.5%, Yecapixtla 3.1%. Los municipios que más disminuyeron su crecimiento, del 2000-2010, fueron Atlatlahuacan a 2.5%, Yautepec a 1.4%, Tlayacapan con 1.7%, Ayala con 1.2% y Cuautla con 1.3%; el municipio que menos decreció fue Yecapixtla con 2.4%.

Otra conurbación de menor tamaño, pero importante en este sistema metropolitano, es la de Jojutla, formada de la unión de este municipio con Puente de Ixtla, Tlaquitenango y Zacatepec.

Figura 3. Crecimiento de la Conurbación de Jojutla



Elaboración propia con información de Censos de población y vivienda (INEGI 1960, 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010).

En la figura anterior, se muestra como estos municipios aglutinan mayor población urbana; pero a diferencia de ZMC y ZMCtla desde 1960, esta tendencia se acompaña del incremento en el número de habitantes rurales en esos ayuntamientos.

Los datos son útiles para mostrar como el sistema metropolitano de Morelos concentran al 87% de los pobladores de la entidad, de ella el 70% es urbana y el 17% rural. Además, estos municipios según CONAPO (2010) tienen grado de marginación⁷ muy bajo, tales como, Cuernavaca, Jiutepec y Emiliano Zapata; el resto tiene índice de marginación bajo. Dicha situación es compartida con la Zona Metropolitana de Cuautla que tiene índices muy bajo y bajos de marginación; así como, la conurbación de Jojutla que presenta bajo índice. Contario a ello, el resto de los municipios que forman el estado de Morelos que presentan grado de marginación medio (CONAPO 2010).

Esta información es significativa porque exhibe como la población de estas metrópolis vivían en áreas con servicios de drenaje, agua, electricidad, principalmente; más del 20% de sus habitantes tenían escolaridad mayor a primaria; pero cerca del 40% de su población percibe ingresos menores a dos salarios mínimos, lo que muestra la desigualdad social que existe al interior de esas metrópolis.

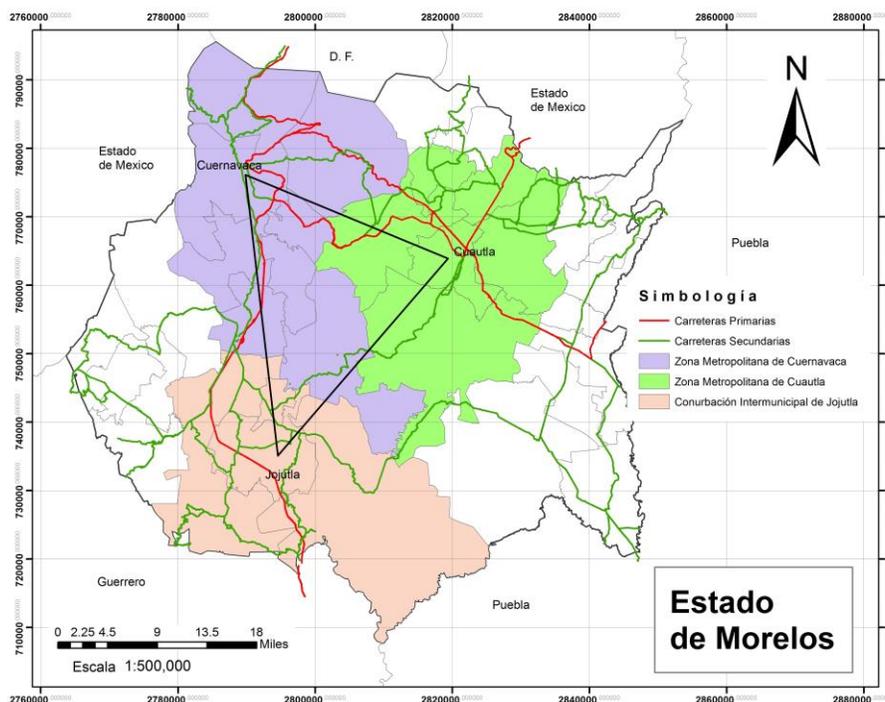
En la figura 4, se muestra como la interrelación de estas metrópolis se intensifica en la vía federal y de cuota; formando un triángulo metropolitano y una serie de corredores interurbanos, donde concentra la mayor cantidad de población y de la vida productiva de toda la entidad.

Este triángulo (en color negro) se constituye de los municipios con mayor crecimiento poblacional, según el Censo de Población y Vivienda de 2010, en el caso de ZMC (violeta) está

⁷ Cabe aclarar que el grado de marginación se calcula a partir de los servicios de drenaje, agua, electricidad que tienen en sus viviendas los habitantes; así como, la escolaridad; vivir en localidades con más de 5 mil pobladores; escolaridad; e ingresos inferiores a dos salarios mínimos (CONAPO, 2010).

Emiliano Zapata, Xochitepec y Tepoztlán; en ZMCtla sobre sale Cuautla (verde), Yautepec y Ayala; por último, la conurbación de Jojutla (rosa), Zacatepec y Puente de Ixtla (figura4). Con esto se quiere decir, la tendencia que estos municipios tienen es la concentración de población y extensión territorial que engloba las dos zonas metropolitanas y una conurbación que a mediano plazo se unirán y formarán una amalgama metropolitana de grandes dimensiones.

Figura 4. Triángulo metropolitano del estado de Morelos.

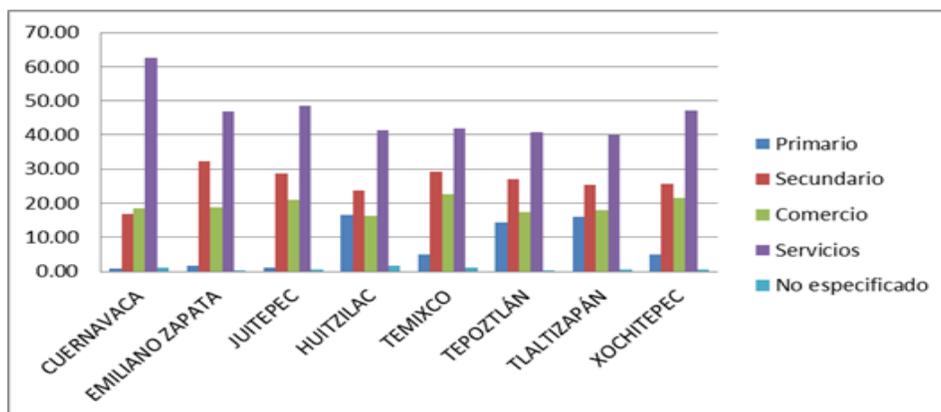


Elaboración de Filiberto Coronado Amaro con información del SEDESOL, CONAPO, INEGI 2010.

En este estudio, la atención está centrada en la Zona Metropolitana de Cuernavaca. La población que la habita se caracteriza por ocuparse en los sectores económicos, principalmente de servicio con el 33%; el secundario con 22% que corresponde a actividades manufactura; le siguen las comerciales con un 27%; por último, se ubican la agricultura y ganadería (figura 5). En la figura se muestra como es el comportamiento en los municipios que forman la Zona Metropolitana de Cuernavaca, en todos más del 40% de la población se ocupa en actividades de servicio, del 20 al 30% en actividades de secundarias y del 15 al 20% en actividades

comerciales. La agricultura y ganadería tiene una ocupación significativa de alrededor del 15% en los municipios de Tepoztlán, Huitzilac y Tlaltizapán, los últimos dos municipios, se consideran periféricos y Tepoztlán es considerado central.

Figura 5. Porcentaje de población ocupada por sector de actividad económica.

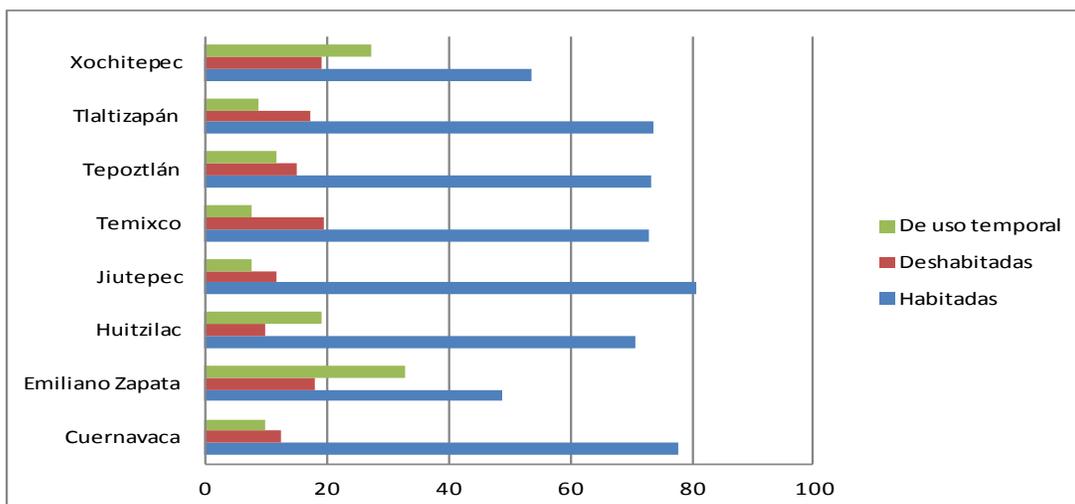


Fuente: Elaboración propia con información de INEGI 2010.

Respecto a la situación de uso de las viviendas, según datos del INEGI (2010), existen tres condiciones para ello. La primera, habitada donde sus residentes la ocupan permanentemente. La segunda de uso temporal, que están totalmente construidas y disponibles para habitar, pero son destinadas para vacacionar, descansar, es decir de segunda residencia. La tercera, deshabitada están construidas pero no tienen residentes ni en vacaciones, ni diariamente. En la ZMC (figura 6), los municipios que sobresalen por tener el mayor número de casas deshabitadas y con uso temporal, son Emiliano Zapata y Xochitepec; en el resto de los ayuntamientos, el 30% de las casas están en esa condición.

En resumen, la información expuesta hasta el momento en este apartado es útil porque permite esbozar la configuración del tejido urbano de la ZMC y su relación con las metrópolis importantes en el estado, como ZMCtla y la conurbación de Jojutla.

Figura 6. Condición de las viviendas en la ZMC



Fuente: Elaboración propia con información de INEGI 2010.

En la siguiente sección el interés es ubicar los fraccionamientos cerrados, ello para analizar la forma en que estos artefactos producen y reproduce la fragmentación en la metrópolis. Además, se muestran algunos ejemplos de las implicaciones que la configuración metropolitana tiene en los municipios centrales. Se propone que la localización de las urbanizaciones cerradas será más intensa en el triángulo y corredores metropolitanos; y que, los municipios que se asimilan en esta metrópolis sufren cambios en su actividad productiva y en los espacios residenciales.

El papel de las urbanizaciones cerrada en la configuración metropolitana

La Zona Metropolitana de Cuernavaca se caracteriza por tener una expansión del crecimiento urbano descontrolado, dirigido hacia zonas de riesgo, como barrancas, terrenos comunales y ejidales. La configuración del tejido urbano de la zona metropolitana, se identifica por asentamientos humanos tanto regulares e irregulares, en terrenos federales de barrancas. Parte de la urbanización la ha llevado a cabo por uno de los agentes más importantes en la

configuración de los territorios, las inmobiliarias que “formalizan” la propiedad en contubernio con las autoridades municipales.

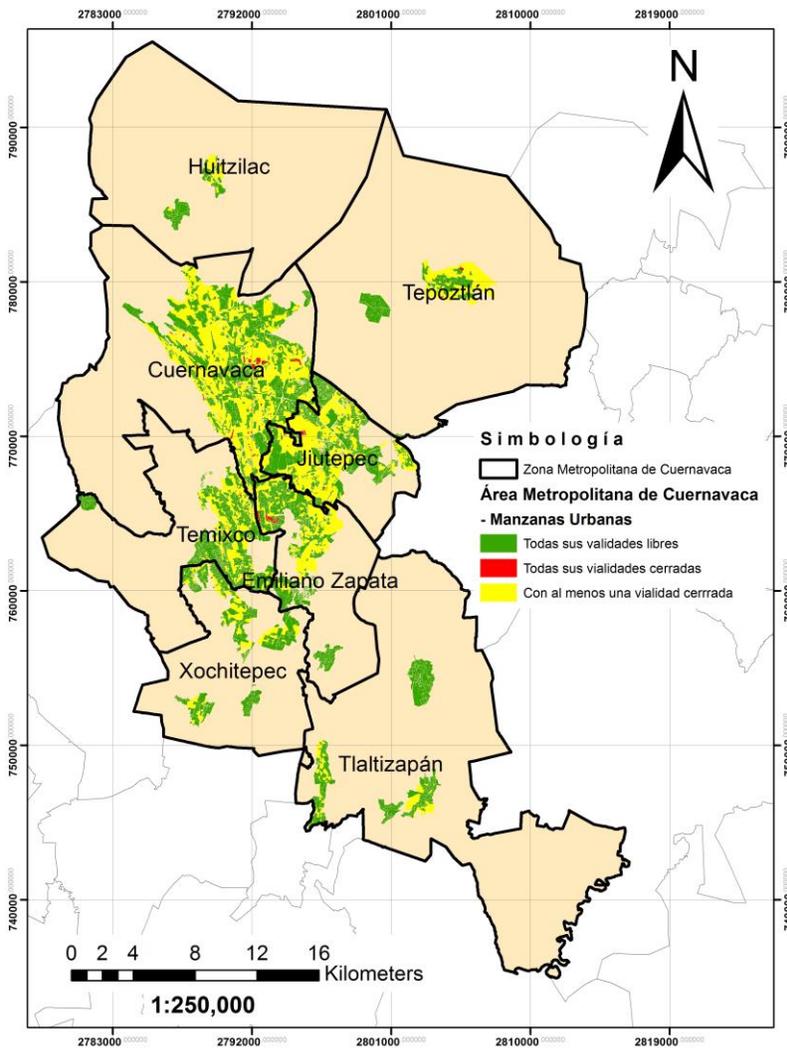
Como se advierte en la figura 7, la Zona Metropolitana de Cuernavaca está conformada por ocho municipios, de los cuales seis son considerados centrales y el resto periféricos, donde se observa, por un lado, un conglomerado bien diferenciado y el otro disperso. El primero es una conurbación física que guarda la ciudad central con los municipios centrales y el resto del área metropolitana esta incorporada de una manera funcional. Esta unión física y funcional muestra diferencias en el interior del tejido metropolitano, con esto se desea dejar claro, que dentro del territorio convergen diferentes estilos de vida con costumbres y tradiciones que llegan a contraponerse en la cotidianidad.

En esta figura se observa como en la ZMC existe una gran concentración en los municipios centrales y una dispersión de los periféricos como es el caso de Huitzilac (al norte) y Tlaltizapán (al sur). Los polígonos señalados con el color verde son manzanas urbanas que son transitadas libremente por todos los automóviles, los de color rojo el acceso está restringido a los no residentes que viven en las manzanas, es decir que son completamente urbanizaciones o calles cerradas. Los polígonos amarillos tienen restringido alguna de sus vialidades, para que sólo ingresen los residentes, conviene subrayar que si existe algún acceso restringido existe una UC o calle cerrada.

Particularmente, las urbanizaciones cerradas son ejemplo donde los residentes con cierto nivel social poseen realidades diferentes en relación con los asentamientos precarios situados en la ciudad, así como los que se localizan en las laderas de las barrancas y que explotan los servicios ambientales que éstas ofrecen a sus áreas de jardines y recreo (Alvarado y Di Castro 2013, p.52). Los estilos de comportamiento que se desprenden de estos grupos sociales

localizado en las urbanizaciones cerradas contrastan, del mismo modo, con la vida tradicional que prevalece en el alrededor.

Figura 7. Crecimiento del Área Metropolitana de Cuernavaca, 2012



Fuente: elaboró Filiberto Coronado Amaro con base al Inventario Nacional de Vivienda, 2012.

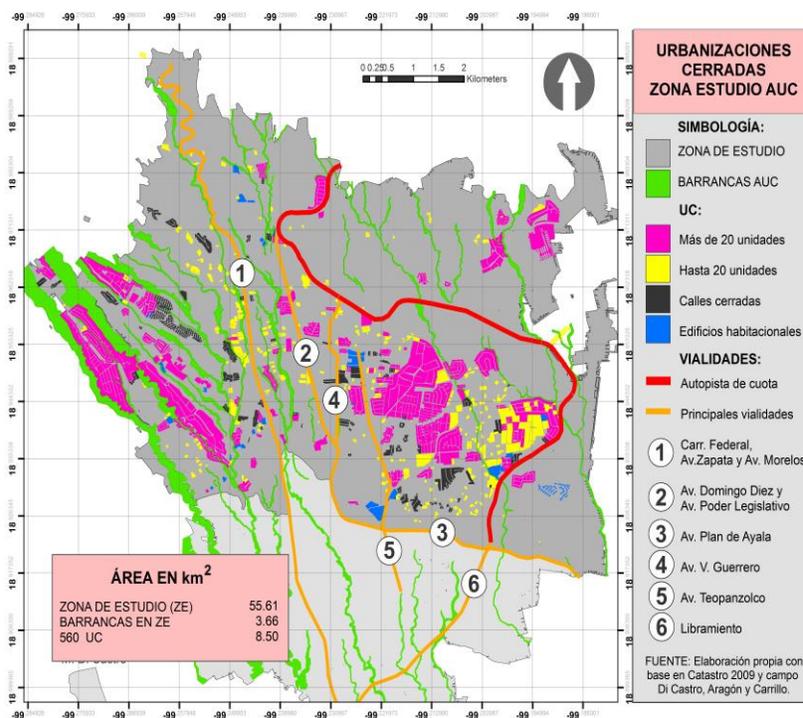
En un estudio de Cuernavaca realizado a finales del 2009 y principios de 2010⁸ se identificaron 560 urbanizaciones cerradas, localizadas en el norte de la ciudad de la eterna primavera. La zonificación que se maneja fue a partir de la avenida Plan de Ayala del nacimiento de ésta vialidad en el oeste hasta la parte central,

así como en el centro por las calle Pericón, avenida Ávila Camacho y Eufemio Zapata en el extremo oeste.

⁸ Cartografía realizada como becaria de la maestría Ciencias de la Arquitectura por María Rita Di Castro Stringher, en el proyecto de investigación de Ciencia Básica denominado: Artefactos de la globalización: ¿tienen razón los fraccionamientos cerrados como resultado de la segregación en la Zona Metropolitana de Cuernavaca (ZMC), Morelos? Caso de estudio ciudad de Cuernavaca. (Clave 82903). Responsable técnica: Concepción Alvarado Rosas.

Como se exhibe en la figura 8, las urbanizaciones cerradas están circunscritas predominantemente por las vialidades más importantes de Cuernavaca, es decir por el oriente se encuentra la carretera de cuota (libramiento) que conecta al Distrito Federal con el Puerto de Acapulco. Por su parte, en el lado occidental de la ciudad se encuentra la carretera federal (Av. Zapata y Av. Morelos). En esta franja de oriente a poniente se localiza la mayoría de las UC, que van desde unidades cerradas de hasta 20 casas (amarillo), unidades de más de 20 (rosa), calles cerradas (gris) y edificios habitacionales (azul) (ver figura 8). Todas estas unidades cerradas son destinadas para la población de medios y altos ingresos.

Figura 8. Urbanizaciones cerradas en el norte de Cuernavaca, Morelos



El crecimiento de las urbanizaciones cerradas inicio de forma temprana, ya que existen polígonos que se localizan en áreas donde la ciudad se expandió a partir de la década de los ochenta. Sin embargo, ya para los decenio de los noventa el crecimiento de la ciudad se acentúa en el borde de ella, como lo menciona Marcuse (1998), la división de la ciudad se debe

de considerar *partitioned city*, entendida como una urbe más dividida, donde surgen nuevos espacios parcelado, fronteras interiores e invisibles, que se manifiestan cotidianamente y actúan como una pauta de reforzamiento de la desigualdad social y de un debilitamiento del tejido social desde el momento que es insegura y contribuye a deteriorar la calidad de vida, ya que genera una sensación de incertidumbre, desasosiego e indefensión.

Parte del crecimiento contemporáneo de la ciudad de Cuernavaca ha sido a través de las urbanizaciones cerradas sobre todo en el norponiente de la urbe, en cuyos espacios se localizan un número importante de barrancas que se han urbanizado (ver figuras 8).

La segunda característica de la configuración del tejido urbano en la ZMC es la inclusión de municipios centrales y periféricos. El caso de Tepoztlán es emblemático, ya que para el Censo General de Población de 2000 ya forma parte de la ZMC. Para esta fecha, Tepoztlán es considerado un municipio central y presenta una conurbación física (SEDESOL, CONAPO e INEGI 2004). Entre 1990 a 2000 mostró una tasa de crecimiento de 1.8 y la ZMC registró 3.2. Para 2000-2010 su tasa aumento considerablemente a 2.3 y la ZMC disminuyo casi dos puntos en comparación a un decenio anterior (1.4). Esto habla de la dinámica poblacional que está presentando un municipio central que solo se encuentra a 18 kilómetros de distancia de la ciudad que rige todo el sistema urbano metropolitano estatal (SEDESOL, CONAPO e INEGI 2010). Este punto aunado a la superficie que ocupa en relación a los municipios metropolitanos es el más extenso con 242.4 km.

Cabe destacar que la cabecera municipal de Tepoztlán, cuenta con tan solo cinco urbanizaciones cerradas distribuidas en los barrios de Los Reyes, San José y Santo Domingo, así como en los bordes del núcleo central.

Otro caso es Huitzilac, que se unió a la metrópolis por su función, la localización de fraccionamientos cerrados rompió con la continuidad en el espacio habitado (Estrada 2003, p.61). Los huirzileños fueron abandonando sus actividades tradicionales de campesinos para convertirse gradualmente en albañiles, plomeros, jardineros, entre otras actividades de los fraccionamientos campestres.⁹ Antes de la inclusión de Huitzilac a la ZMC, sus habitantes eran autosuficientes y se dedicaban a actividades principalmente agropecuarias, tales como el cultivo de maíz, frijol, habas, papas, frutas como el durazno, así como cría de ganado ovino, bovino, gallinas y guajolotes.

Los datos antes descritos, muestran que la cercanía del área urbana a los territorios rurales influye en la forma en que los habitantes construyen social e históricamente su territorio.

CONCLUSIONES

Como se observo, la Zona Metropolitana de Cuernavaca no escapa a la lógica de las ciudades latinoamericanas que son objeto de la gran expansión de las ciudades hacia sus periferias inmediatas, estos espacios son propicios para albergar un sinnúmero de actividades productivas. Además de ello, son territorios donde la morfología urbana está cambiando y trastocando la estructura tradicional que permaneció durante años. Esta nueva forma de producción del espacio metropolitano atiende a una lógica externa a la metrópoli.

Los factores que han provocado una rápida unión física y función a la ZMC ha sido, entre otros factores, por la oferta de vivienda de diferentes niveles socioeconómicos por parte de las inmobiliarias y, por supuesto, las modificaciones en la tenencia de la tierra que se efectuaron a partir de 1992, ya que esto representó la incorporación del suelo rústico con mayor rapidez a la expansión metropolitana de una manera formal. Esta certidumbre ha contribuido en forma

⁹ “Cuernavaca y la urbanización depredadora del monte”, en *el volcán*.

importante a que el mercado inmobiliario actué con mayor dinamismo en la ZMC a partir de la década de los noventa y más intensamente en las primeras décadas del siglo XXI.

En suma los efectos que ha acarreado la globalización en el tejido de la ciudad son los nuevos patrones estéticos en el diseño, la arquitectura y el urbanismo que constituyen los principales agentes de la configuración de “modernos” paisajes denotando una creciente introducción de costumbres y estilos mezclándolas con las propias del país, dando como resultado un extranjerismo en la morfología urbana y por ende una ruptura en el tejido urbano, así como en el proceso de producción, gestión y organización del territorio metropolitano.

La lógica del capitalismo cada vez más está coadyuvando a una dualidad del espacio, ya que definen escenarios metropolitanos al producir recientes formas de tejido urbano que compiten con el tejido original y lo fracturan, asilando los enclaves de la pobreza al difundir novedosas formas y hábitos de consumo que contribuyen a profundizar la fractura del tejido social. Se ha observado que Cuernavaca experimenta transformaciones territoriales que no solo se circunscriben a ello, sino que trascienden en las relaciones sociales y productivas se van modificando y adecuándose a los contextos socioeconómicos.

La urbanización presentada, hasta el momento, en Cuernavaca y en general en el sistema urbano-metropolitano del estado es imparable. Como resultado de la penetración del crecimiento urbano a través de UC, tal vez valga la pena apuntar a fomentar una participación entre los habitantes de los fraccionamientos cerrados, calles cerradas y colonias para que reconstruyan el tejido social y la forma de convivir entre grupos distintos, pero dentro de un mismo territorio fragmentado y segregado.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, A 2003, *Urbanización, cambio tecnológico y costo social: el caso de la región centro de México*, UNAM, México, 334pp.

Alvarado, C, Vieyra, A y Hernández, J 2008, Diferenciación socio-residencial en el Área Urbana de la Ciudad de Cuernavaca, México. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*. (66): 135-152.

Alvarado, C 2009, “¿Espacios segregados?. Estudio de caso Fraccionamiento Real de Tetela”, *Revista de Arquitectura, Diseño y Urbanismo*, UAEM, pág. 216-325.

Alvarado, C y Di Castro, M 2011, “Un acercamiento al fenómeno de la fragmentación socioterritorial en la zona noreste y noroeste de la ciudad de Cuernavaca, Morelos”, en *Revista Geográfica de América Central*, Escuela de Ciencias Geográficas de la Universidad Nacional de Costa Rica, EUNA, Costa Rica, pp. 1-14.

Alvarado, C y Di Castro, M 2012, “¿Un estilo de vida o inseguridad? Urbanizaciones cerradas”. En *Fragmentación y segregación socioterritorial en México y Chile*, coord. Concepción Alvarado Rosas, 263-276. México: Juan Pablos Editor y Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Alvarado, C y Di Castro, M 2013, *Cuernavaca, ciudad fragmentada. Sus barrancas y urbanizaciones cerradas*, UAEM, Juan Pablo, México, 199p.

Alvarado, C y Di Castro, M 2014, *Cuernavaca: ciudad fragmentada y sus barrancas*. México: Juan Pablos Editor y Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Arias, P 2005, “Nueva Ruralidad: Antropólogos y geógrafos frente al campo hoy”, en Héctor Ávila (Coord.), *Lo urbano-rural ¿nuevas expresiones territoriales?*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Cuernavaca, pp. 123-160.

De Mattos, C 1999, “Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo”, en *Eure, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, vol. 25, núm. 76, Santiago de Chile, Pontificia Universidad de Chile, pp. 29-56.

Estrada, M 2003, *Estación de Tres Cumbres, Proximidad y diferencia entre dos pueblos de Morelos*, CIESAS, México, 209pp.

Janoschka, M 2006, “El modelo de ciudad latinoamericana. Privatización y fragmentación del espacio urbano de Buenos Aires: el caso Nordelta”, en Gabino Ponce Herrero (ed.), *La ciudad fragmentada. Nuevas formas de hábitat*, Alicante, Universidad de Alicante.

Marcuse, Peter y Ronald Van Kempen 2000, *Globalizing Cities*, John Wiley and Sons, pp. 336.

Marcuse, P. 1998. “Not Chaos, but Walls: Postmodernism and the Partitioned City”. En: S. Watson y K. Gibson (eds.), *Postmodern Cities and Spaces*. Oxford: Blackwell, pp.243-253.

Mignot, D y Villareal, D 2007, “Metropolización, concentración y segregación en las ciudades europeas y latinoamericanas: una comparación de Costa Rica, Francia y México”, en Villareal, Diana y Dominique Mignot (coord.) *Metropolización, concentración económica y desigualdad espacial en México y Francia*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 15-47.

Monroy, R y Monroy, R 2011, Retos administrativos del ordenamiento territorial a escala municipal en Morelos, México. En *Ordenamiento territorial y participación social: problemas y posibilidades*, eds. Miguel Aguilar Robledo, Enrique Delgado López, Valente Vázquez Solís y Oscar Reyes Pérez, 225-246. México: Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP). Coordinación de Ciencias Social y Humanidades-UNAM. Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales e Instituto Nacional de Ecología.

Rodríguez, I 2006, “La urbanización cerrada en Latinoamérica”, en Gabino Ponce Herrero (ed.), *La ciudad fragmentada. Nuevas formas de hábitat*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 185-217. (2005), “La reconquista de Sabatini, Francisco (2003), *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*, Banco Interamericano de Desarrollo, disponible en línea, <http://www.iadb.org/wmsfiles/products/publications/documents/1442235.pdf>.

Sassen, S 2004, “La ciudad global: introducción a un concepto”, en *Cronicon*, disponible en <http://www.cronicon.net/ForoUrbano/bogota/pdf/Documento1.pdf>, fecha de consulta 06 de mayo de 2015.

Soldano, D 2008, “Vivir en territorios desmembrados: un estudio sobre la fragmentación socio-espacial y las políticas sociales en el área metropolitana de Buenos Aires (1990-2005)”, en *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social: Los relatos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*, CLACSO, Bogotá. Pp. 37-69.

Veiga, D 2004, “Desigualdad social y fragmentación urbana: un obstáculo para una ciudad democrática”, en Veiga, Danilo *El rostro urbano de América Latina*, CLACSO, pp. 193-209.

Consejo Nacional de Población (CONAPO) 2010, Índice de Marginación por entidad federativa y municipio 2010, en http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indices_de_Marginacion_2010_por_entidad_federativa_y_municipio, fecha de consulta 03 de agosto 2015.

Cuernavaca y la urbanización depredadora del monte”, en *El Volcán*, disponible en <http://www.enelvolcan.com/ene2012/82-cuernavaca-y-la-urbanizacion-depredadora-del-monte>, fecha de consulta 14 de febrero de 2014.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) 2010. Censo de Población y Vivienda, en <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2010/Default.aspx>, fecha de consulta 03 agosto 2015.

Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), Consejo Nacional de Población (CONAPO), Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) 2004. “Delimitación de las zonas metropolitanas de México, 2004”, en http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/geografia/publicaciones/delimex05/DZMM_2005_0.pdf, fecha de consulta 03 de agosto de 2015.

Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), Consejo Nacional de Población (CONAPO), Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) 2010, “Delimitación de las zonas metropolitanas de México, 2010”, en <http://buscador.inegi.org.mx>

/search?q=delimitacion+de+zonas+metropolitanas+2010&site=sitioINEGI_collection&spell=1&tx
=zona_metropolitana_de_cuernavaca&client=INEGI_Default&proxystylesheet=INEGI_Default&ge
tfields=*&entsp=a__inegi_politica&lr=lang_es%7Clang_en&filter=1&sort=date%3AD%3AL%3Ad
1&ie=UTF-8&oe=UTF-8&tlen=260, fecha de consulta 03 de agosto de 2015.

Secretaría de Desarrollo Sustentable de Morelos 2015, “Zonas Conurbadas
Intermunicipales”, en <http://sustentable.morelos.gob.mx/categoria/temas/dm/zconurbadas>, fecha
de consulta 15 de agosto de 2015.